Naciones Unidas S/PV.4964



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4964[a] sesión

Viernes 7 de mayo de 2004 a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Akram	(Pakistán)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Cheng Jingye
	España	Sra. Menéndez
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. de La Sablière
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

Presentación de información por el Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

04-34169 (S)

0434169

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Presentación de información por el Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en extender una invitación al Sr. Solomon Passy, Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo de Seguridad, doy una cálida bienvenida al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria, Sr. Solomon Passy, y lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará la información que va a presentar el Sr. Solomon Passy, Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria. Es para mí un gran placer darle la palabra.

Sr. Passy (*habla en inglés*): Es para mí un placer volver a encontrarme en el Consejo de Seguridad. Como los miembros recordarán, Bulgaria fue miembro no permanente del Consejo en 2002 y 2003. Fue una época de actividad frenética para mi país. Pero no ha habido pausa desde ese entonces, ya que cuando salimos del Consejo de Seguridad ya habíamos asumido la Presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Felicito al Pakistán por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y encomio a Alemania por la exitosa manera como dirigió el Consejo en abril durante su Presidencia.

En mis observaciones de hoy voy a centrar la atención en el papel de la OSCE y en lo que está realizando actualmente la Presidencia de la OSCE. La naturaleza de bajo perfil y seguridad persuasiva de la OSCE rara vez es objeto de la atención pública, pero eso no disminuye su importancia. La presencia en el Consejo de Seguridad del Presidente en ejercicio de la OSCE es otra prueba de ello.

Como saben los miembros, desde 1992 la OSCE —por aquel entonces la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE)— ha sido un arreglo regional como los que se mencionan en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Una cooperación estrecha y creciente con las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OTAN y otras organizaciones regionales es prioritaria para la Presidencia búlgara. Con los servicios especializados específicos y las actividades singulares que lleva a cabo desde Vancouver hasta Vladivostock, la OSCE es un interlocutor especial de las Naciones Unidas.

Las raíces de nuestra organización se remontan a más de 30 años atrás, hasta la CSCE y el proceso de Helsinki, que tanto significaron para mí y para mi generación cuando luchábamos por conseguir los derechos humanos esenciales en los países que en esa época eran países comunistas. Creo que la OSCE puede sentirse muy orgullosa de su historia relativamente corta. La CSCE fue un catalizador para el final de la guerra fría manteniendo centrada la atención en los derechos humanos, fomentando una mayor apertura y transparencia, haciendo hincapié en la limitación de los armamentos y unificando a Europa.

La OSCE, como principal organización de seguridad de Europa, ayudó a poner fin a la guerra civil en Tayikistán, constriñó el conflicto en la República de Macedonia, la República de Moldova y Georgia y aplacó el conflicto interétnico en varios Estados. Con las Naciones Unidas, la OSCE sigue desempeñando un papel importante en la consolidación de la sociedad civil después de los conflictos en Bosnia y Kosovo.

Con su singular enfoque integral frente a la seguridad —haciendo hincapié en los derechos humanos y el desarrollo económico, así como los asuntos político-militares—, la OSCE sigue siendo el instrumento primordial de la región en materia de alerta temprana, prevención de los conflictos, manejo de las crisis y rehabilitación después de los conflictos. Las 18 misiones de la OSCE sobre el terreno, en particular en los

países del Cáucaso y el Asia central, representan una presencia valiosísima sobre el terreno que puede ayudarnos a enfrentar con mayor eficacia las nuevas amenazas a la seguridad.

El abordar y prevenir las principales amenazas a la seguridad aprovechando los esfuerzos de sus predecesores constituye una prioridad máxima para la Presidencia búlgara de la OSCE. Quiero subrayar en particular el papel de mi predecesor, Jaat de Hoop Scheffer, Presidente en ejercicio de la OSCE en el 2003.

Tomemos por ejemplo, la lucha contra el terrorismo. La OSCE examina cuestiones prácticas, tales como la seguridad en materia de documentos, la amenaza para la aviación civil que representan los misiles portados por personas y disparados desde el hombro y el perfeccionamiento de los medios para poner coto a la financiación del terrorismo. Se está trabajando para destruir las existencias de municiones y descartar la posibilidad de que caigan en manos equivocadas. La OSCE trabaja estrechamente con el Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad. En efecto, en marzo la OSCE, en cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, organizó la tercera reunión especial del Comité contra el Terrorismo con organizaciones internacionales, regionales y subregionales.

No nos limitamos a declaraciones encomiables de intenciones. Congregamos a los profesionales —expertos en seguridad aeroportuaria, por ejemplo, o personas que diseñan y elaboran pasaportes—, a fin de que puedan compartir las experiencias y las prácticas más recomendables. Se trata de una labor práctica que debe dificultar que los terroristas amenacen las aeronaves civiles con misiles portátiles o atraviesen las fronteras con pasaportes o documentos de identidad falsos.

Además, la OSCE coordina la asistencia en relación con la ratificación y aplicación de 12 convenciones y protocolos de las Naciones Unidas contra el terrorismo. También tratamos de garantizar que en la legislación contra el terrorismo no se comprometan los derechos humanos, para lo cual trabajamos con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para ayudar a los Estados de la OSCE a redactar las leyes nacionales contra el terrorismo. Esto está en consonancia con la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad.

La OSCE procura controlar la propagación de las armas pequeñas y ligeras. El pasado mes de diciembre tuvimos el orgullo de entregar al Embajador Kuniko Inoguchi, del Japón, representante de las Naciones Unidas, el Manual de prácticas más recomendables en materia de armas pequeñas y ligeras. Hoy hay muchas más personas en riesgo a causa de las armas pequeñas y ligeras que a causa de las armas de destrucción en masa. Esas armas se ocultan fácilmente, son portátiles y con frecuencia se desvían de su posesión lícita a través de cauces ilícitos. En manos equivocadas, pueden ser utilizadas por terroristas, grupos de delincuentes y, a veces, con un efecto aterrador, por niños atrapados en conflictos civiles como miembros de fuerzas irregulares. Con demasiada frecuencia, esas armas pequeñas pueden hacer que desacuerdos se conviertan en conflictos violentos con consecuencias devastadoras. La labor regional de la OSCE hace un aporte considerable al Programa de Acción de las Naciones Unidas sobre Armas Pequeñas.

En vista de la amenaza siempre presente de la delincuencia, la labor policial tiene una gran prioridad en nuestro programa. La OSCE ha consolidado con rapidez y eficacia servicios especializados en materia de policía comunitaria, sobre todo en las sociedades multiétnicas. Hemos capacitado personal de policía en la República de Macedonia y en Kosovo, donde los reclutas se han unido a la Fuerza Policial de Kosovo dirigida por las Naciones Unidas. La OSCE también está aplicando un programa de asistencia a la policía en Kirguistán y está elaborando programas para prestar ayuda en Georgia, Armenia y Azerbaiyán en la reforma de la cultura policial y el mejoramiento de la eficacia operacional. En el futuro se prestará más atención a las labores de inteligencia en relación con la delincuencia. Tenemos que hacer más para romper el nexo entre delincuencia y conflicto.

La labor policial es un asunto que cae perfectamente dentro del ámbito de la OSCE —al combinar la seguridad y los derechos humanos— y podemos desempeñar un papel de vanguardia al respecto. El imperio del derecho debe fortalecerse de tal manera que sea proporcional y profesional y que cuente con el respeto de la comunidad. Cuando se maneja mal, la labor policial puede formar parte del problema. Cuando la actuación policial es eficaz y tiene un control democrático, las sociedades son más estables y más integradas. No debemos esperar a que las crisis se deterioren hasta el punto de que se requiera una acción de mantenimiento de la paz. Debemos hacer más para fortalecer la labor

policial en los Estados, allí donde sea necesario, con el apoyo de la comunidad internacional.

La gestión y seguridad de las fronteras constituye otra esfera a la que presta gran atención la OSCE. Con la transformación de Europa, las fronteras se están haciendo más abiertas. Al mismo tiempo, esta apertura es aprovechada por los traficantes de drogas, personas y armas. También hay cuestiones como la contaminación, el desarrollo y la gestión de los recursos hídricos, que desafían las fronteras y que, por lo tanto, requieren cooperación regional. El reto es facilitar los viajes y el comercio transfronterizos legítimos, protegiendo los derechos humanos y promoviendo los contactos humanos, a la vez que se garantiza un nivel de seguridad acorde con las amenazas planteadas por las actividades transfronterizas ilícitas. Esos factores se están considerando en la elaboración de una estrategia de la OSCE de gestión y seguridad de las fronteras. Asimismo, esas cuestiones serán el tema de una conferencia sobre fronteras que se celebrará con las Naciones Unidas en Viena en septiembre.

La OSCE presta cada vez más atención a la lucha contra el tráfico, en particular el de personas. En breve nombraré al primer representante especial en materia de trata de personas, con lo cual se incrementarán las capacidades de la OSCE en esa importante labor.

El pasado mes de diciembre, el Consejo Ministerial de Maastricht aprobó un nuevo Documento de Estrategia de la OSCE que proporciona recomendaciones y establece compromisos para enfrentar las amenazas económicas y medioambientales a la seguridad y la estabilidad en la región de la OSCE. Para aplicar la estrategia, estamos trabajando estrechamente con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa, particularmente en lo relativo al examen de la ejecución de compromisos y la elaboración de mecanismos e indicadores de alerta temprana. En efecto, se ha creado para este fin un grupo de tareas intersecretarial. También trabajamos estrechamente con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en nuestra Iniciativa Ambiental y de Seguridad común, concebida para evaluar cuestiones medioambientales clave pertinentes para la seguridad en Europa sudoriental, Asia central y el Cáucaso.

La dimensión humana sigue estando en el centro de las actividades de la OSCE. Las recientes operaciones de la OSCE de supervisión de elecciones en Georgia y la República de Macedonia, por ejemplo, demuestran una vez más la importancia de observadores internacionales expertos y objetivos. La supervisión electoral y la asistencia en materia de democratización en el caso de los Estados de la OSCE son actividades fundamentales de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos. El Representante encargado de la libertad de los medios de información es un guardián singular de la libertad de esos medios en la zona de la OSCE. La libertad de los medios de información es fundamental en las sociedades abiertas. Con la libertad viene la responsabilidad, por ejemplo, en lo que respecta al uso de expresiones de odio en la Internet. Esos son los tipos de problemas contemporáneos que la OSCE está enfrentando.

La tolerancia, la no discriminación y la integración siguen siendo temas fundamentales para la OSCE. En fecha reciente, en Berlín, celebramos una conferencia de alto nivel sobre el antisemitismo, que nos dio una valiosa oportunidad de ver qué medidas concretas se pueden adoptar para encarar mejor ese flagelo en la zona de la OSCE. Quiero dar las gracias, en particular, al Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Joschka Fischer, por su apoyo a la organización de ese encuentro. Nuestros Estados participantes acordaron recopilar, compartir y publicar estadísticas fiables sobre incidentes de antisemitismo y otros delitos motivados por el odio, revisar su legislación y prestar más atención a la educación en materia de tolerancia. Trabajamos, entre otros, con el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial.

También estamos aplicando el plan de acción de la OSCE para mejorar la situación de los romaníes y los sintis en el ámbito de la OSCE. Asimismo, tenemos previsto examinar qué otras medidas pueden adoptarse para combatir las manifestaciones violentas de racismo, xenofobia y discriminación. Esas fuerzas aún son evidentes en toda la región de la OSCE y es preciso frenarlas. También resulta evidente la amenaza del nacionalismo extremo y los conflictos interétnicos. Al respecto, el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales sigue desempeñando un papel discreto y valioso. Cada vez más, su trabajo entraña proyectos, incluidos algunos realizados en cooperación con organismos de las Naciones Unidas.

En colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, entre otros, estamos prestando atención a la

educación y a su importante papel en el fomento de la tolerancia y la comprensión intercultural.

La OSCE y las Naciones Unidas trabajan muy bien juntas sobre el terreno. En Kosovo, la OSCE es parte integrante de la estructura de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). A raíz del reciente estallido de violencia, el 22 de marzo, el Secretario General de la OTAN, Jaap de Hopo Scheffer, y yo visitamos Pristina, con lo que demostramos la decisión de tomar las medidas más eficaces posibles para restaurar el orden y la normalidad en esa provincia. Expresamos nuestro pleno apoyo a la UNMIK y a la Fuerza de Kosovo.

La presidencia búlgara no tiene duda alguna —y lo ha aclarado a las partes— de que la aplicación de la política de la comunidad internacional de “normas primero, estatuto después” en lo que respecta a Kosovo debe seguirse estrictamente. Esa política se reconfirmó durante la sesión pública del Consejo de Seguridad, celebrada el 13 de abril, y en la declaración del Presidente del Consejo sobre Kosovo, emitida el 30 de abril de 2004 (S/PRST/2004/13). Las instituciones provisionales de gobierno autónomo deberían cumplir sus compromisos y “asegurar que los actos de violencia y las amenaza no se repitan”. Es preciso reconstruir con urgencia el carácter multiétnico de Kosovo y buscar la reconciliación de toda la provincia.

El 23 de marzo en Belgrado, celebré conversaciones con representantes del Gobierno sobre los acontecimientos en Kosovo y la situación en Serbia y Montenegro. En mis reuniones, dije que la comunidad internacional apreciaba enormemente el sabio enfoque del Gobierno con relación a los acontecimientos acaecidos en Kosovo, así como su pronta respuesta a los disturbios en Belgrado, Nis y otros lugares.

La violencia reciente en Kosovo ha demostrado una vez más que la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, la OTAN, la Unión Europea y la OSCE, deben actuar de manera concertada para que los progresos puedan mantenerse y hacerse realmente sostenibles.

Los días 13 y 14 de abril de 2004 se celebró en Sofía una reunión regional ordinaria de jefes de misiones de la OSCE en los países de los Balcanes occidentales. Ese encuentro se dedicó a examinar las formas en que podría perfeccionarse el funcionamiento de la presencia de la OSCE sobre el terreno en los países de los Balcanes occidentales. La situación en Kosovo, la lucha contra el terrorismo y tráfico ilícito, el fortalecimiento del control de fronteras, el regreso de los refugiados, la educación y la capacitación de los jóvenes ocuparon un importante lugar en el programa de la reunión. Se prestó particular atención a los problemas relacionados con la educación y los medios de difusión.

Los sucesos acaecidos en Georgia han dado mayor realce a las relaciones existentes entre las Naciones Unidas y la OSCE en ese país. La OSCE apoya los esfuerzos de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia para lograr una solución política global al conflicto en Abjasia y está dispuesta a ayudar en la apertura de la dependencia de Ghali de la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Sujumi. En Ossetia meridional, la OSCE trabaja en estrecha relación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la aplicación de proyectos de rehabilitación y repatriación en el marco de una concesión de la Unión Europea a la OSCE.

Habida cuenta de los acontecimientos más recientes que han tenido lugar en Ajara, felicité el Presidente Saakashvili, al pueblo de Georgia y al Gobierno por el logro de una solución pacífica de la situación en Ajara. La presidencia búlgara continuará contribuyendo activamente al fortalecimiento de las instituciones democráticas en Georgia en bien de todos los ciudadanos. Me complace tomar nota del papel constructivo desempeñado por la Federación de Rusia, en particular por Igor Ivanov, en el arreglo de la crisis. Recalcamos la importancia de restaurar la integridad territorial de Georgia por medios pacíficos como requisito esencial para la democratización y la prosperidad del país, así como para el logro de la estabilidad en el Cáucaso meridional. Esperamos que la solución pacífica de la crisis en Ajara estimule la realización de nuevos esfuerzos para resolver los conflictos en Ossetia meridional y Abjasia.

Como seguimiento al apoyo prestado por ella a la celebración de elecciones democráticas, la OSCE se ha comprometido a trabajar con el Gobierno de Georgia para continuar el proceso de reformas democráticas y mantener la integridad territorial del país por medios pacíficos. Tras mi visita a Georgia, también visité Armenia y Azerbaiyán, donde, como conoce el Consejo, la OSCE ha venido trabajando con las partes para hallar una solución al conflicto de Nagorno-Karabaj. Como dije en ese momento, la OSCE no puede hacer milagros. Corresponde a las partes en sí hallar el valor necesario y percatarse de que comparten un interés en

lo que respecta a la paz y la estabilidad a largo plazo. Sin embargo, la OSCE está comprometida a aportar más sugerencias y a facilitar un diálogo significativo para lograr resultados mutuamente beneficiosos. Mientras más se prolonga el conflicto, más complejo se torna. En este caso, el tiempo no está a favor de nadie.

Como han demostrado Europa occidental y central con la reciente ampliación de la Unión Europea, la cooperación regional puede ser catalizador del fomento de la confianza, las relaciones de buena vecindad y la prosperidad. Ese es el mensaje que envío a mis colegas de Europa sudoriental, y es lo que he planteado en las visitas al Cáucaso y al Asia central.

Al respecto, creo que la seguridad de Asia central y el futuro del Afganistán están estrechamente vinculados. En abril, luego de visitar las cinco repúblicas de Asia central, viajé a Kabul para reunirme con el Presidente Karzai y el Ministro de Relaciones Exteriores Abdullah. La OSCE tiene muchas experiencias que aportar sobre cuestiones aplicables al futuro de un Afganistán estable. Creo que la OSCE y las Naciones Unidas pueden trabajar en estrecha relación con los Estados de la región para promover la seguridad, la estabilidad, y la cooperación regionales.

La OSCE participa activamente en numerosas esferas y tenemos buenas relaciones de trabajo con las Naciones Unidas. Creo que podemos hacer aún más. Seguiremos cooperando con los principales protagonistas internacionales —la Unión Europea, la OTAN y las Naciones Unidas— con miras a mejorar su capacidad para responder de manera rápida y efectiva a los principales retos contemporáneos.

También podemos compartir la experiencia de la OSCE con otras partes del mundo, en particular con las zonas adyacentes a nuestra región. Las instituciones y los compromisos de la OSCE pueden servir de inspiración a otros que, al igual que nosotros, busquen formas de prevenir los conflictos, mejorar las relaciones bilaterales y regionales y vivir en sociedades seguras, pluralistas y legítimas. Ese ha sido el objetivo de la OSCE en los últimos 30 años. Si bien el mundo ha cambiado desde la guerra fría y el Acta Final de Helsinki, seguimos encarando amenazas y desafíos a la seguridad entre los Estados y dentro de ellos. Por esa razón, la OSCE se sigue adaptando y sigue trabajando para fomentar la seguridad por medio de la cooperación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Solomon Passy por su exposición y por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Passy por estar hoy aquí presente entre nosotros y por habernos proporcionado esta visión general de las actividades que lleva a cabo la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Además, quisiera felicitarlo por la eficacia y el dinamismo con que preside esa organización importante, aunque no siempre muy bien comprendida, con la que trabajé durante parte de mi carrera profesional.

Me complace tomar nota en su declaración de las referencias a la firme cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE. Pensamos que es muy importante y positiva. En particular, de los temas que ha planteado, creo que la conferencia de la OSCE sobre antisemitismo que se acaba de celebrar y la intención de nombrar a un representante que se ocupe del tráfico de personas son iniciativas muy positivas.

El Sr. Passy ha hablado de desarrollar una estrategia de la OSCE para la seguridad y la gestión fronterizas, así como de una reunión que la OSCE está organizando en Viena en septiembre sobre la cuestión. Tengo entendido que las Naciones Unidas también participarán en ese acontecimiento, al igual que otras organizaciones. ¿Qué tipo de resultado espera o prevé el Sr. Passy que se obtenga de esa sesión y qué actividades se llevarán a cabo en el futuro?

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias al Sr. Passy por la exposición tan interesante y exhaustiva que nos ha ofrecido. Consideramos que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) desempeña una función importante en materia de seguridad y cooperación en Europa y en las regiones adyacentes, no sólo como foro para la consulta, sino también de manera concreta cuando organiza operaciones sobre el terreno. Como ha señalado el Sr. Passy, hay ámbitos importantes de cooperación fructífera entre las Naciones Unidas y la OSCE, específicamente en las esferas de prevención de los conflictos, gestión de crisis y rehabilitación en la etapa posterior al conflicto. Tal vez el Sr. Passy podría darnos más detalles y aclaraciones acerca de los aspectos en los que considera que se puede mejorar la cooperación entre la OSCE y las Naciones Unidas en la esfera de la prevención de los conflictos y la alerta temprana.

Quisiera formular una segunda pregunta. Consideramos que en el contexto específico del mantenimiento de la paz, la cooperación y la repartición de la carga con las entidades y organizaciones regionales hacen que a las Naciones Unidas les resulte más fácil trabajar activamente en muchas regiones. Por supuesto, éste no sólo es el caso de la OSCE, sino también, por ejemplo, de la Unión Africana y de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental. A menudo, las organizaciones regionales cuentan con un conocimiento muy profundo sobre un conflicto determinado y sobre los problemas concretos de la zona. Por lo tanto, somos partidarios de que haya una cooperación estrecha entre la OSCE y las Naciones Unidas y celebramos todos los esfuerzos encaminados a aumentar el intercambio de información entre las organizaciones, tal como está ocurriendo hoy en esta exposición informativa. Por ello, nos interesaría que el Sr. Passy nos dijera en qué esferas considera que se podría intensificar la cooperación entre las dos organizaciones en un futuro próximo.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): También a mí me complace dar la bienvenida al Sr. Passy a esta sesión del Consejo. En Rusia, valoramos sumamente la estrecha cooperación que existe entre las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Para hablar tan sólo de cuestiones que figuran en el programa de trabajo del Consejo, podríamos referirnos a Tayikistán; Abjasia, Georgia; Macedonia; y Bosnia y Herzegovina. Tomamos nota en especial de la contribución de la OSCE a la aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad sobre Kosovo, Serbia y Montenegro. La misión de la OSCE en esa provincia, junto con la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), está resultando de gran importancia para preparar las elecciones locales y crear el Servicio de Policía de Kosovo multiétnico, así como para el respeto de los derechos humanos y la supervisión de los medios de difusión locales.

La OSCE nos ha proporcionado informes muy buenos, con análisis preliminares de las actividades de los medios de difusión impresos y electrónicos de Kosovo durante la violencia generalizada de origen étnico que se desató en Kosovo entre el 17 y el 20 de marzo. Es bien sabido que, puesto que muchos medios de difusión locales adoptaron una postura muy negativa, se encargaron de difundir la propaganda. Se propagaron opiniones antiserbias y se distribuyeron materiales muy tendenciosos e incendiarios, que no promovieron la tolerancia, sino que más bien alentaron la depuración étnica en la provincia.

En este sentido, me gustaría saber qué medidas tiene previsto adoptar el Sr. Passy en el marco de la Misión de la OSCE en Kosovo para evitar que se vuelvan a repetir las manifestaciones extremistas en los medios de difusión locales de Kosovo.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Por supuesto, mi delegación está más que encantada de dar la bienvenida al Consejo al Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), el Sr. Passy, Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria, país amigo de Rumania con el que compartimos experiencias institucionales comunes como la de asumir responsabilidades internacionales. Parece que coincide que cuando Rumania ha ejercido un mandato, Bulgaria la ha sucedido y que, cuando Bulgaria lo ha ejercido, Rumania era la siguiente. Así pues, aprovecho la oportunidad para felicitar a Bulgaria por las actividades y logros de su presidencia durante los primeros cuatro meses de su mandato.

La extensa presentación que hemos escuchado al principio de esta sesión demuestra claramente que es muy útil mantener una interacción periódica entre la Organización universal, y el Consejo de Seguridad en particular, y las organizaciones regionales, sobre todo cuando sus programas de trabajo respectivos coinciden. Rumania ha convertido la relación entre las organizaciones mundiales y regionales durante los procesos de estabilización en uno de los ejes de su mandato, como miembro elegido del Consejo de Seguridad. Esperamos realmente que el Ministro de Relaciones Exteriores Passy, como Presidente en ejercicio de la OSCE, se sume al debate de alto nivel sobre este tema, que tenemos previsto organizar durante nuestra presidencia en julio.

Rumania se hizo cargo de la presidencia en ejercicio de la OSCE hace relativamente poco, en 2001, y tuvimos la oportunidad de estudiar varios aspectos para mejorar la relación operacional sobre el terreno entre las Naciones Unidas y la OSCE. Ahora contamos con una excelente oportunidad de aprovechar esta sinergia institucional en el trabajo de manera incluso más eficaz, sobre todo en los Balcanes occidentales, puesto que en la actualidad dos países vecinos de la región —Bulgaria y Rumania— presiden respectivamente la OSCE y el Proceso de Cooperación en Europa Sudo-

riental, que es la organización subregional más representativa.

Para aprovechar mejor la presencia de nuestro invitado, quisiera pedirle que tenga la amabilidad de profundizar sobre la estrategia y las reflexiones de la presidencia en ejercicio de la OSCE con miras a abordar los llamados conflictos paralizados, como los que ha mencionado brevemente en la primera parte de sus exhaustivas observaciones —se ha referido a Moldova y a Georgia— puesto que, en este sentido, creemos que las Naciones Unidas y la OSCE pueden compartir con éxito experiencias e ideas.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*)**:** Quisiera, a mi vez, dar las gracias al Sr. Passy por su presencia y por su intervención de hoy. Hemos escuchado con suma atención su intervención sobre las actividades de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que, sin duda, aprovechamos enormemente.

Ahora que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas deben intervenir cada vez más para resolver conflictos regionales —y tenemos ejemplos de ello a diario en el orden del día del Consejo de Seguridad— creo que buscamos una cooperación cada vez más estrecha entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Simplemente quisiera sumar mi voz a la de los colegas que me han precedido y que han preguntado al Sr. Ministro cuáles podrían ser, a su juicio, las medidas que se podrían adoptar para fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE. Nos gustaría aprovechar su presencia y su experiencia para enriquecer nuestra reflexión.

Sr. Presidente (*habla en inglés*)**:** En mi calidad de representante de mi país quisiera añadir un par de preguntas a las que se han planteado al Ministro Passy.

Naturalmente, hay algunas cuestiones que trata la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) que son colindantes con las cuestiones que se abordan en el Consejo de Seguridad y en otras organizaciones a las que pertenece el Pakistán, como la Organización de la Conferencia Islámica.

En este contexto, me interesó mucho tomar nota del comentario del Sr. Passy en cuanto a que la OSCE y las Naciones Unidas pueden trabajar más estrechamente con los Estados de la región que limitan con el Afganistán para promover la seguridad, la estabilidad y la cooperación regionales. Me pregunto si la OSCE tiene alguna idea concreta sobre esa cooperación, que naturalmente sería de gran interés para nosotros.

También mencionó que la OSCE ha venido trabajando con las partes para lograr una solución en Nagorno-Karabaj. Todavía recuerdo cómo, hace 10 años, cuando el Pakistán era miembro de este Consejo, participamos en la elaboración y la aprobación de varias resoluciones: la 822 (1993), la 853 (1993), la 874 (1993) y la 884 (1993), todas aprobadas durante el conflicto y después de éste. Creo que desde entonces han transcurrido casi 10 años; el 12 de mayo se conmemorará el décimo aniversario de la cesación del fuego. Nos preguntamos cómo tiene previsto la OSCE ejecutar las propuestas formuladas para lograr la solución de este conflicto, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad, y si hay propuestas o planes concretos sobre la mesa en este contexto.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad

Tiene la palabra el Ministro Passy para que responda a cualesquiera de nuestras observaciones.

Sr. Passy (*habla en inglés*)**:** Trataré de responder. Gracias, Sr. Presidente, por haberme brindado esta oportunidad verdaderamente única de responder a los miembros del Consejo de Seguridad.

En primer lugar, en respuesta a la pregunta del Embajador Cunningham sobre nuestra noción de la lucha contra el tráfico y los controles fronterizos, podemos aprender mucho de lo que se está haciendo en los Balcanes. Tenemos dilatada experiencia en este ámbito y podemos aplicarla en el futuro. Lo más importante para la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) es aprender de nuestra experiencia pasada; realmente tenemos una gran experiencia que podemos aplicar en nuevos campos. Por supuesto, como todos sabemos, todo depende de la financiación, pero una asignación adecuada de recursos financieros podría ayudar en ese sentido.

Nuestro principal interés en años anteriores —desde el punto de vista financiero, si echamos un vistazo al presupuesto de la OSCE— fueron los Balcanes, no tanto el Cáucaso ni el Asia Central. Creo que ha llegado el momento de pensar en volver a prestarles atención. Ahora que la situación en los Balcanes está relativamente tranquila podemos volver a prestar atención al Asia Central y al Cáucaso.

Esta es más o menos la respuesta a la pregunta del Embajador Pleuger sobre la prevención de conflictos y sobre lo que puede hacer la OSCE en ese sentido. En cuanto a la alerta temprana, en la zona del Asia Central y del Cáucaso es sumamente importante, ante todo, alentar a los países para que hablen entre sí. Debo confesar que el diálogo entre los países de esas dos regiones se ha roto. Tenemos que alentarlos a que se reúnan y hablen. Eso es lo primero que tendremos que hacer.

Los países de esa zona tienen que abordar tres grupos concretos de problemas. El primero representa los problemas relacionados con la democratización, el segundo representa los problemas relacionados con la lucha contra el terrorismo, y el tercero representa los problemas relacionados con las tensiones internas que tienen que resolver o reprimir. Los dirigentes de esos países no siempre tienen la capacidad de abordar esos tres grupos de problemas a la vez. Por eso tenemos que exhortarlos a que compartan su experiencia y las mejores prácticas con el fin de que puedan aprender unos de otros. En mi opinión, ese será uno de los grandes desafíos de la OSCE y de la comunidad internacional en el futuro. La OSCE no puede hacerlo sola, pero puede animar a ello.

En lo que respecta a la OSCE y las Naciones Unidas en el Afganistán y en el Iraq, diría que se trata de una de las mejores oportunidades para las ideas con visión de futuro y la cooperación entre la OSCE y las Naciones Unidas. La OSCE puede ayudar mucho y aportar su experiencia en esos dos países. Tenemos conocimientos sobre supervisión de elecciones, tenemos conocimientos sobre capacitación de la policía, y tenemos conocimientos sobre creación de instituciones democráticas. Todos estos elementos son extremadamente necesarios en el Afganistán y en el Iraq, y estamos dispuestos a responder a las solicitudes de las Naciones Unidas para prestar asistencia, si así lo desean.

Por eso sugeriría que, en una futura resolución sobre el Iraq, el Consejo de Seguridad considere la posibilidad de mencionar de forma especial un papel futuro para la OSCE, junto con otras organizaciones internacionales. Por supuesto, eso depende de que así lo decida el Consejo. Además, hablando de resoluciones futuras sobre el Iraq, deseo señalar a la atención del Consejo la posibilidad de invitar a otras organizaciones regionales para que apoyen el establecimiento de la democracia en ese país. Me refiero, en particular, a organizaciones como la Organización de la Conferencia Islámica, la Liga de los Estados Árabes o los Estados del Golfo. No deberíamos limitar las actividades de la comunidad internacional únicamente a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), la OSCE, la Unión Europea y otras. Necesitamos que las organizaciones que agrupan a países árabes e islámicos también se sumen y participen en este proceso tan importante.

En respuesta al Embajador Konuzin de la Federación de Rusia, como sin duda sabe, lo que sucede en Kosovo suscita no sólo mi preocupación inmediata, como Presidente en ejercicio, sino también en mi capacidad nacional. La distancia entre la frontera de Bulgaria y la de Kosovo es de tan sólo 60 kilómetros, de manera que cualquier disturbio en Kosovo enseguida se deja sentir en mi país. Lo oímos. Por eso reaccionamos de inmediato y, después de los actos violentos en Kosovo, el Secretario General de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, y yo mismo acordamos una visita conjunta. Visitamos la región y condenamos rotundamente todos los actos de violencia.

La OSCE está trabajando en Kosovo bajo la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, y es Harri Holkeri quien está proporcionando la orientación fundamental. Por ello, no limitaría nuestra atención sólo a los medios de difusión, como ustedes han solicitado. Eso es muy importante, pero no nos debemos limitar a los medios de difusión. Hay que abordar todas las formas de violencia y de incitación a ella.

Hablamos con los dirigentes de Kosovo, que tienen —o se supone que tienen— alguna influencia sobre sus respectivos medios de difusión. Tanto el Secretario General de la OTAN como yo les expresamos claramente a dichos dirigentes que nadie debía beneficiarse, así como que no debía permitirse que alguien se beneficie de la violencia en la región.

En respuesta al Embajador Motoc, mi estimado amigo, colega y vecino, de Rumania —y aún recordamos el gran trabajo desplegado por Rumania en la OSCE en 2001— en lo que respecta a Moldava, no escatimamos esfuerzos para alentar a las partes a trabajar unidas. Estamos sugiriendo la creación de formatos tripartitos y pentapartitos, pero no podemos hacer más de los que las dos partes directamente involucradas están dispuestas a hacer. No escatimaremos esfuerzos para alentarlas. Quisiera dirigir un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad para que como países alienten a las partes en el conflicto a actuar de manera apropiada.

Por otra parte, también tengo una información muy reciente relacionada con Kosovo. Se trata de un informe sobre el papel de los medios de difusión. El informe se debe a mi recién nombrado representante, el Sr. Haraszti. Teníamos necesidad de una persona como ésta para hacer este tipo de trabajo y obviamente él está comenzando a hacer su labor.

En cuanto a las observaciones del Embajador de Francia, Jean-Marc de La Sablière, ya he hablado de la cooperación entre las Naciones Unidas y la OSCE. Sólo quisiera mencionar que necesitamos sentirnos más estimulados por el Consejo de Seguridad. Sólo pídannos que asumamos esa responsabilidad y estamos dispuestos a asumirla.

La OSCE es, en cierto sentido, una organización mucho más difícil que el Consejo de Seguridad. En los últimos dos años tuve la experiencia del Consejo de Seguridad. Aquí sólo hay cinco países que pueden vetar una resolución. En mi caso, es mucho más difícil. Se trata de 55 países que pueden ejercer el veto. Cuando visité al Presidente Karzai, del Afganistán, y le hablé de todos esos reglamentos —cualquier país en particular puede vetar mi propuesta— me dijo “Oh, es como la Loya Jirga”, yo le respondí, “Sr. Presidente, la OSCE es mi Loya Jirga”.

Si contamos con el aliento, el apoyo y la dirección del Consejo de Seguridad, tendremos una organización mucho más eficaz, porque si ustedes aquí se ponen de acuerdo, les prometo que los acuerdos que logren serán aprobados en la OSCE.

Por último, nuestro Presidente mencionó Nagorno-Karabaj. Visité Nagorno-Karabaj y tuve la oportunidad de conversar con todas las partes en el conflicto: con la parte azerbaiyana, y con la parte armenia. Mi conclusión general es que hay que alentarlos a que se comuniquen más entre ellos. Debemos decirle a ambas partes que el tiempo no es el aliado de todo el mundo. Mi impresión es que hay un malentendido en el sentido de que el tiempo está a favor de todos. Por el contrario, el tiempo es el enemigo de todos. Mientras más demoremos la solución del conflicto, más dolorosa será dicha solución.

En particular, quisiera decir aquí al Consejo de Seguridad que después de nuestra visita a Azerbaiyán y después de nuestra conversación con el Presidente Aliyev, éste tuvo la bondad de liberar a 129 prisioneros. El Presidente me dijo que deseaba dar muestra de su deseo de democratizar su país. Al siguiente día ofreció esta prueba muy real de que es serio en lo que dice.

Estos son mis breves comentarios y respuestas a sus preguntas. Ahora, si el Consejo de Seguridad me lo permite, no quisiera desaprovechar esta oportunidad extraordinaria de abordar un tema muy doloroso al que me quiero referir en el plano nacional.

Tenemos seis doctores búlgaros que fueron detenidos en Libia y se encuentran en prisión hace casi seis años. Ayer cinco fueron sentenciados a la pena de muerte.

Bulgaria fue patrocinadora de la resolución del Consejo de Seguridad que levantó las sanciones contra Libia y creemos que eso fue lo correcto. Ahora creo que todos tendremos que ayudar a Libia a resolver esta dolorosa cuestión, pues después de esas sentencias de muerte, este asunto se ha tornado, incluso, más difícil para Libia que para Bulgaria. Sólo quiero informar al Consejo de que todos tendremos que ayudar a que se resuelva este caso humanitario.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Excmo. Sr. Solomon Passy sus respuestas a las preguntas y observaciones hechas por los miembros del Consejo de Seguridad, así como su participación en el Consejo.

No hay más oradores en mi lista.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.